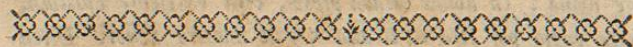


caridad, cuidando con particularidad de los domesticos de la fe, esto es, de los fieles, que son miembros de Jesuchristo como nosotros, y hagamosles bien. He querido escribiros esta carta de mi propio puño, para que le deis mayor credito. No creais que os induzcan à la circuncision por el zelo de la ley, ni porque la juzguen necesaria para la salvacion: su mira es complacer à los Judíos, y evitar así la cruel persecucion que hacen à quien cree en Jesuchristo, por juzgar que su Evangelio destruye su ley. No tienen ellos intencion de llevar la carga que os quieren imponer à vosotros, ni observar la ley que os predicán: pues no tienen otro fin, ni buscan otra recompensa sino la vanidad de contaros à vosotros entre sus discipulos. Gloriense ellos muy enhorabuena de las alabanzas de los hombres, que yo no me gloriaré sino en la Cruz de Jesuchristo: el mundo está muerto para mí despues que le sirvo, y yo estoy muerto al mundo: porque para Jesuchristo de nada sirve el ser Judío ò Gentil, pues no hace distincion entre uno y otro; y quien lo reconoce por Señor, se muda felizmente, y toma un ser nuevo. Los que creen firmemente estas verdades, y no fundan mas sus esperanzas sobre las ceremonias que están anuladas, sino que siguen la regla que les he dado, recibirán de Dios todas las consolaciones de su paz y las riquezas de su misericordia, las que suplico à Dios les conceda. En quanto à lo demas, acusadme, si quereis, de que apruebo la circuncision; pues no confutaré esta calumnia sino con mostraros à mi cuerpo lleno de llagas, que he recibido por defender el Evangelio. No me avergüenzo de ellas; antes bien me sirven de señales gloriosas y de pruebas seguras de que no me conformo ni voy de acuerdo con los

Ju-

Judíos, como me acusan. Ruego à Jesuchristo, hermanos míos muy amados, que os conceda sus gracias, y que permanezcan eternamente en vuestras almas. Amen.



EPÍSTOLA DE SAN PABLO

À LOS EFESIOS.

ARGUMENTO.

EL Templo de Diana, que la antigüedad contaba entre las siete maravillas del mundo, hizo célebre el nombre de la Ciudad de Efeso. La idolatría tenia allí levantado su trono aun por los tiempos de San Pablo; y la Magia, que se puede llamar su hermana, lograba el mismo credito. y así era una grande empresa el plantar allí la fe de Jesuchristo, teniendo en ella los demonios un imperio tan absoluto. Pero no temiendo el Apostol ni los peligros, ni la muerte, quando se trataba de la gloria de su amado Maestro, predicó allí el Evangelio con tanta fuerza, è hizo tantos milagros, que convirtió à muchos en los tres años que estuvo en aquella Ciudad. Sin embargo de esto, no faltó quien lo persiguiese, pues los Judíos no le dexaban sosegar, y la sedicion que Demetrio movió contra él, lo redujo à los últimos extremos de perder su vida. Pero habiendo dexado à los Efesios para predicar la palabra de Dios à otras Provincias, aparecieron ciertos Judíos, los quales con el pretexto de creer en Jesuchristo, empezaron con toda suerte de invenciones à alterar la pureza de la doctrina que San Pablo les habia predicado. Así lo habia profetizado el Santo en aquel celebre discurso que hizo à los Ancianos de la Iglesia de Efeso al

S 2

tiem-

tiempo de su despedida, encargándoles la perseverancia en las verdades que les habia enseñado. Luego, pues, que supo que Tigelo, y Hermogenes, entre otros, procuraban destruir lo que él habia edificado con tanta pena, escribió desde Roma, en donde estaba preso, esta excelente Epístola, y la envió por Tito en el año 59 de nuestro Señor. Dicen los Padres, que todas las Epístolas que escribió estando preso, tienen un cierto fervor particular; y que quanto mas se acercaba à su ocaso este sol, tantas mas llamas y rayos despedia. Esta, cuyo argumento escribo, prueba lo bastante este pensamiento; porque son tan santas las materias, y se ve resplandecer en cada pagina un zelo tan ardiente, y un conocimiento tan profundo de los misterios divinos, que parece le hayan faltado las palabras à su Autor para explicar sus propios pensamientos. El estilo es mas dificultoso que en todas las demas; y confieso que he desesperado cien veces poder salir con mi intento. Si he salido con él, la gloria es toda de Dios: si hay faltas, como no dudo, todas ellas son mias, estando pronto à corregirlas y enmendarlas luego que alguno me las advierta. Hasta el capitulo quarto trata de la predestinacion de los hombres y de la vocacion de los Gentiles à la Religion Christiana. Los tres ultimos son instructivos, en donde qualquiera puede hallar preceptos para vivir santamente en su estado.

CAPITULO PRIMERO.

ARGUMENTO.

EN el principio de este capitulo da gracias al Padre Eterno por los favores que ha concedido à los hombres llamandolos al conocimiento de su Hijo, y habiendolos predestinado antes de la creacion del mundo para que fuesen fieles. Despues exhorta à los Efesios à alabar y bendecir eter-
na-

namente su bondad por haberlos escogido entre tantos pueblos, para que recibiesen el fruto del Evangelio. En el fin bendice à Dios por haberlos hecho fieles, y le ruega ilumine su espíritu para que puedan comprender el misterio de su vocacion, y reconocer la grandeza de aquel poder con que han sido librados del imperio del demonio, diciendo que no es menor que el poder con que el Padre Eterno resucito à su Hijo, è hizo sentar à su humanidad en el mas alto de los Cielos sobre todos los Angeles.

PARÁFRASIS.

Pablo, à quien la voluntad de Dios, y no el favor de los hombres ha ensalzado à la dignidad de Apostol de Jesuchristo, desea con todo el corazon la gracia y la paz de Dios nuestro Padre y del Hijo nuestro Señor, à todos los Santos, èsto es, à todos los fieles que en Efeso profesan el Evangelio de Jesuchristo.

Hermanos mios, celebremos continuamente las maravillas de la bondad del Padre Eterno, que dandonos à Jesuchristo su Hijo, nos ha dado por sus méritos unas bendiciones y gracias mil veces mas excelentes que las que en otro tiempo recibieron los Israelitas; pues aquellas eran terrestres, y las nuestras celestiales: aquellas terminaban en esta vida, y nosotros esperamos que las nuestras nos conducirán à la felicidad eterna. El amó tanto à los hombres, que antes de echar los fundamentos del mundo, nos escogió para que tuviésemos una vida santa, inocente è irreprehensible, no solo à los ojos de los hombres, sino tambien à los suyos. Y no contento con este favor, quiso segun la gratuita determinacion de su voluntad, y el orden inmutable de la eterna pre-

destinacion, que fuesemos sus hijos adoptivos por los méritos de Jesuchristo su Hijo: y aunque no necesite de nuestras alabanzas, quiere que esta gracia redunde en su gloria, esto es, que nosotros publiquemos su grandeza, y no cesemos jamás de darle gracias. Nosotros la hemos recibido de las manos de su amado Hijo, por cuya sangre nos ha rescatado, y por el qual han sido borrados nuestros pecados, y nuestros corazones inundados de las riquezas de su gracia y de sus misericordias; porque él nos ha dado una verdadera sabiduría, una prudencia celestial, y ha levantado à nuestros espíritus sobre sus fuerzas ordinarias, para que conociésemos este grande è inefable misterio de amor, y este designio adorable que executó por su Hijo, segun su beneplacito, llegado que fue el tiempo determinado por él. Nosotros hemos visto muchas figuras, y él queria darnos las verdades: nos habia hecho muchas promesas, y las queria cumplir de una vez: habia obligado à su pueblo con muchos favores, y deseaba compendiarlos en este último. Los hombres y los Angeles estaban extremadamente separados, no solo por la diferencia de su naturaleza, sino tambien por la gracia y la gloria; pues estos eran santos y felices, y aquellos culpados y miserables; pero él quiso reunir por Jesuchristo à todos los que no se podian juntar sin él, y constituirlo Cabeza de unos y de otros. En él y por sus solos meritos hemos sido llamados à participar de aquella herencia que naturalmente le pertenece. Su Padre Eterno, que hace todas las cosas con la ley de su propia y muy sabia voluntad, nos predestinó como fue de su agrado, para que se viese y resplandeciese su bondad en nuestro rescate, y nosotros los Judios seamos los pri-

me-

meros, por haber sido los primeros que lo hemos glorificado: pues nosotros hemos creído en él antes que los demas; y como habia sido prometido à nosotros por los Profetas, à nosotros antes que à los demas, han sido predicadas sus verdades. Estas son las mismas que oísteis de mi boca quando os prediqué el Evangelio, que contiene las palabras de la vida eterna. Vosotros nos habeis creído; pero esto no ha quedado sin premio, porque él os ha señalado y marcado por suyos, dándoos al Espíritu Santo, que es una prenda de la felicidad que nos promete, por lo qual estamos seguros que pertenecemos à él como à quien nos adquirió por su rescate: y nos rescató para que su bondad y su poder fuesen glorificados en nuestra redencion. Yo me gozo al oír las nuevas de la fidelidad que le guardais: de la firme esperanza que teneis en él, y de vuestra caridad con los christianos vuestros hermanos; por lo qual no ceso de dar gracias al Dios de la gloria y al Padre de nuestro Señor Jesuchristo, suplicándole en todas mis oraciones que os conceda la gracia de perseverar, os dé el espíritu de la sabiduria, os revele lo que no podeis descubrir, è ilumine perfectamente los ojos de vuestro entendimiento, para que la esperanza de los bienes que os promete se acreciente siempre en vuestras almas, y conozcais quales son las riquezas de esta herencia de la gloria à que los fieles son llamados. En efecto, no sabriais comprehender sin su auxilio lo grande y supremo de este poder, por el qual ha disipado vuestras tinieblas, ha roto vuestras cadenas, vencido à los demonios, y hecho resplandecer en nuestros corazones las luces del Evangelio. El no encuentra resistencia à sus voluntades en toda la naturaleza; pero el corazon

S4

de

de los hombres es tan rebelde à sus mandatos y à sus amenazas, que me atrevo à decir que el poder con que doma su rebeldía y la somete al yugo de la fe, no es menor del que ha mostrado en resucitar à su Hijo Jesuchristo, y en hacerlo sentar à su diestra en la mayor altura de los Cielos, sobre todos los Principados, Potestades, Virtudes y Dominaciones; y finalmente, no solo sobre todos los espíritus bienaventurados cuyos nombres conocemos en este mundo, sino tambien sobre los que conoceremos en el otro. Lo ha reconocido por Señor de todas las criaturas visibles, y lo ha establecido Cabeza de la Iglesia, que es su cuerpo y su perfeccion, no habiendo cuerpo entero sin cabeza, ni cabeza sin cuerpo: y nosotros somos los miembros de este cuerpo, y el cuerpo de esta Cabeza.

CAPITULO II.

ARGUMENTO.

EN este capitulo dice à los Efesios: que estaban muertos por el pecado, y que Jesuchristo los resucitó por la fe que les habia dado gratuitamente, y sin respeto à las obras precedentes: que son ahora otras criaturas, y que tienen una vida nueva. Despues les dice que Jesuchristo, aboliendo la circuncision de los Judios por medio del Bautismo, destruyó el muro que separaba à los Judios de los Gentiles: que unos y otros son capaces de las gracias del Evangelio, y que forma su Iglesia de todos ellos sin distincion. De esto infiere, que ios Gentiles no son ya extraños para con Dios, sino familiares y conciudadanos de los Angeles, que componen este admirable y místico edificio, del qual los Apostoles son los segundos fundamentos, y Jesuchristo la piedra angular, y que

que el alma de cada uno de ellos es el Templo del Espíritu Santo.

PARÁFRASIS.

Considerad que nuestros cuerpos tenian una vida natural; pero los pecados en que estabais sepultados, habian hecho morir à vuestras almas. Vosotros caminabais por un camino que acababa en precipicio, seguiais las máximas del siglo, y obedeciais al Principe de las tinieblas, que es el Rey de los espíritus aéreos, y el tirano de este mundo, en donde tiene demasiados súbditos, y en donde exercita un imperio demasiado tiránico sobre los hombres incrédulos à las verdades del Evangelio. Confieso que tambien nosotros los Judios, y yo el primero, hemos sido de este numero, y hemos de tal suerte satisfecho à nuestros deseos desordenados, obedecido à nuestras concupiscencias, y pecado por obras y pensamientos, que eramos hijos de la ira como los demas, esto es, dignos de experimentar la colera y la venganza de Dios. Pero Dios, que es rico en misericordia, considerando no lo que mereciamos, sino lo que el ardiente è incomparable amor que nos tenia podia hacer, nos ha sacado del precipicio por la mano de Jesuchristo su Hijo, y ha dado con su muerte la vida à nuestras almas. Por él hemos sido salvados, y en él y por amor suyo nos ha resucitado su Padre; y finalmente, nos colocará con Jesuchristo en los Cielos, para que todos los siglos venideros adoren las riquezas de su gracia, y los maravillosos efectos de la benignidad que nos hace percibir por medio de Jesuchristo nuestro Señor. La pura gracia de Dios es la que os ha salvado sin merecerlo, y la que os hace capaces de los demas dones.

nes. Es un don de la sola liberalidad del Padre Eterno, por lo qual debeis saber que él os lo ha dado gratuitamente para que no os envanezcáis de las obras que habeis hecho antes de recibir este don. Nosotros somos obras suyas, porque él nos sacó de la nada para que fuesemos algo, pero este favor es muy inferior al que nos hizo quando conduciendonos al conocimiento del nombre de Jesuchristo, nos crió de nuevo para que tuviesemos no solo una vida natural, sino una vida santa, para que practiquemos todas las buenas obras á que nos destina, para comunicarnos las gracias que nos tiene preparadas, y caminemos por las sendas de la inocencia y de la justicia sin miedo de errar. Acordaos que antes de ser Christianos erais hombres carnales, que seguiais los movimientos de los deseos desordenados y de las injustas concupiscencias. Que los Judíos que apreciaban la circuncision como una señal de honor que los distinguia de las naciones impuras, os despreciaban porque no estabais circuncidados, ni esperabais la venida del Mesías, esto es, á Jesuchristo, y erais totalmente contrarios á los Israelitas, así en el modo de vivir, como en la Religion, ni teniais parte alguna en las promesas, ni en la alianza que Dios habia hecho con ellos. Y finalmente, que estabais sin Dios, adorando á los demonios, que usurpaban el titulo y los honores de la divinidad. Pero ahora vosotros, que estabais tan distantes de Jesuchristo, os habeis acercado de tal suerte á él por la sangre que derramó, que os podeis llamar sus hermanos. Los Judios y los Gentiles eran enemigos mortales entre sí; y la ley que los primeros observaban, la tenian los segundos por oprobrio, y era una muralla que los separaba; pero Jesuchristo, que es
nues-

nuestra paz, la ha demolido y arrasado. Ha unido dos extremidades, y ha sumergido en su sangre este odio reciproco, y lo hizo morir con la muerte que él padeció sobre la Cruz. Abolió las ceremonias legales con el Bautismo y con los preceptos de la Ley Evangélica, para que de dos pueblos se formase uno que le fuese fiel, y para reconciliarlos con Dios su Padre, y reunirlos en un solo cuerpo, esto es, para formar su Iglesia, que es una, y refundirlos en sí, á nuestro modo de hablar, dandoles una vida nueva. No se desdenó traer las nuevas de esta feliz reconciliacion, y de esta adorable paz, no solo á los Judios que estaban mas cercanos á él por la verdadera Religion en que vivian, sino á vosotros tambien, que estabais distantes de él por la idolatría. De este modo ha introducido á los unos y á los otros con su Padre, y nos ha distribuido igualmente las gracias del Espiritu Santo. Luego vosotros no sois ya extraños, sino ciudadanos del Cielo como los Angeles, debiendo en cierto dia gozar de la gloria: y sois familiares de Dios teniendolo siempre presente en vosotros mismos. Todos vosotros juntos componéis este edificio admirable de la Iglesia, cuyos segundos fundamentos son los Profetas, que profetizaron las verdades evangélicas, y los Apostoles que las han predicado, y Jesuchristo es la piedra angular, sobre el qual está fabricada, y él es quien la sostiene, y de quien recibe su acrecentamiento y su firmeza contra todos los esfuerzos del infierno; y aun cada uno de vosotros en particular es el verdadero templo de Dios, y la morada en que el Espiritu Santo le agrada habitar.

CAPITULO III.

ARGUMENTO.

EN este capitulo continúa la misma materia, y dice que la vocacion de los Gentiles conocida por los Profetas, fue revelada à los Apostoles; y que los mismos Angeles que sabian que Jesuchristo se habia de hacer hombre para salvar los hombres, han sabido en estos ultimos tiempos muchas circunstancias particulares del misterio de la Encarnacion, que antes ignoraban. De aqui toma ocasion de gloriarse de haberle Dios encargado que predicase el Evangelio à las naciones; y ruega al Padre Eterno que ilumine à los Efesios, para que puedan comprehender lo largo, lo alto, lo ancho y lo profundo, esto es, la inmensidad y las maravillas de la bondad de Jesuchristo, que los llamo à la profesion de sus verdades y à la herencia de la gloria.

PARÁFRASIS.

POR uniros con Jesuchristo, y haceros entrar en este edificio de que os he hablado, estoy ahora preso entre los Gentiles: porque debeis saber, hermanos mios, que à mí en particular me ha dado Dios la incumbencia de predicaros el Evangelio. Quando le agradó hacerme conocer que el zelo con que perseguia yo à su Iglesia era injusto, me reveló que los Gentiles podian recibir el Evangelio. Si en lo que os he hablado en esta Epístola perteneciente al admirable misterio de vuestra vocacion, no me he explicado mas, ò he usado de terminos poco proporcionados à su grandeza, lo he hecho para acomodaros à vuestra flaqueza, y porque he juzgado

me-

mejor no comunicaros una verdad tan alta sino à medida de vuestra capacidad. El misterio adorable de la Encarnacion de Jesuchristo es muy recóndito y oculto. Los Patriarcas y los Profetas tuvieron noticia, pero no fue tan clara en los siglos pasados como la luz que el Espiritu Santo ha dado en nuestros dias por los Apostoles y por los Profetas, que han visto muchas circunstancias particulares en las verdades del Evangelio, de que nuestros padres no tenian noticia, esto es, que las promesas hechas à Abraham, tanto eran para los Judios, como para los Gentiles que podian componer la Iglesia dexando la idolatría y abrazando el Evangelio. Yo he sido encargado de llevaros esta nueva como Ministro de Jesuchristo: y Dios, que por un exceso de su misericordia me ha levantado à esta dignidad, no solo me ha dado el titulo, sino tambien el conocimiento, el valor y todas las demas gracias necesarias para ejercerlo con fruto. Porque sin embargo de ser el minimo entre los fieles, ha querido honrarme tanto, que me ha dado el empleo de anunciar el Evangelio de Jesuchristo à los Gentiles, y el de Portador de las gracias incomprehensibles que se le siguen. Yo estoy destinado por él para iluminar los ojos de todos los hombres, y hacerles conocer la economía de este profundo è inestimable misterio, que antes de todos los siglos estaba escondido en Dios, que todo lo ha criado. Los Principados y Potestades Angélicas que están en los Cielos, conocieron la substancia del misterio de la Encarnacion. Pero ahora que la Iglesia ha recibido de él las gracias y las bendiciones que desde la eternidad habia determinado comunicarla por Jesuchristo, reconocen los progresos, los motivos, el orden y las demas

cir-

circunstancias de la Encarnacion. La fe ahuyenta los temores que nos turban, è introduce en nuestros corazones una santa confianza, por la qual nos atrevemos à acercarnos al trono de su Padre, y à implorar su socorro. Por esto os ruego con todo mi corazon, no os acobardeis aunque me veais reducido al estado mas miserable. Yo padezco por haberos predicado la verdad; y así, en vez de sonrojarnos de mis tribulaciones y persecuciones, os debéis gloriar y tener à mucho honor que vuestro Maestro sea digno de padecer por el nombre de Jesuchristo. Por tanto me arrodillo continuamente delante de Dios, que es Padre de Jesuchristo por una generacion eterna, y Padre de los Angeles y de los hombres por la creacion y adopcion, para que derrame en nuestras almas las riquezas de su gloria, fortifique nuestro interior por el poder del Espiritu Santo, nos dé una nueva vida, y haga que Jesuchristo habite en nuestros corazones por una fe sincera è incorruptible. Yo le ruego ardentemente que os dé una caridad sólida, sin la qual en vano se cree en él, y que eche en vuestras almas unas raíces tan profundas, que podais comprehender con todos los Profetas, los Apostoles y los fieles que están en el Cielo y en la tierra, la inmensidad de las gracias que nos ha traído la Encarnacion. Y para que sepais su latitud, os digo que se extienden sobre todos los hombres: por su longitud nos han estado preparadas desde la eternidad: por su profundidad nos han sacado de los abismos del infierno; y por su altura se elevan hasta los Cielos, en donde aplacan la ira divina, y abren su entrada à los hombres que estaban desterrados de ellos. Jamás podria nuestro espíritu conocer perfectamente la grandeza del amor de Je-

Jesuchristo, que quiso baxar de su trono para hacernos subir à nosotros: quiso despojarse de su magestad para colmarnos à nosotros de sus gracias, ilustrar nuestro entendimiento, y reformar nuestra voluntad. Pero no tenemos nosotros cosa alguna que lo pueda merecer, ni con que corresponder à su bondad. Ademas de los favores que le pedimos, puede, con aquel poder que es el principio de todas nuestras buenas obras, darnos tambien todas aquellas que no le pedimos, y que no sabremos comprehender. Pues dé la Iglesia la gloria al Eterno Padre en su Hijo Jesuchristo por todos los siglos de los siglos. Amen.

CAPITULO IV.

ARGUMENTO.

EN este capitulo exhorta à los Efesios à que mantengan una perfecta union. Lo primero, porque todos los Christianos son un solo cuerpo, cuya alma es Jesuchristo. Lo segundo, porque todos son llamados à una misma herencia. Lo tercero, porque todos tienen un mismo Señor, ni hay mas que una fe, y un Bautismo. Lo quarto, porque todos son hijos de un mismo Padre. Lo quinto, porque subiendo Jesuchristo al Cielo dio à cada uno las gracias necesarias con que debe estar contento. Despues da la razon por que ha querido Jesuchristo que en su Iglesia unos fueran Apostoles, otros Profetas, otros Evangelistas, y otros Doctores y Pastores. Ultimamente los exhorta à que dexen el hombre viejo, esto es, à mudar de vida, à evitar la mentira, el enfiado, el odio, el hurto, la avaricia, las palabras y obras deshonestas; y por ultimo à que tengan siempre presente el exemplo de Jesuchristo, que quiso morir por los que le habian ofendido.